



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Centro de Políticas Públicas UC

Las dinámicas de la pobreza en Chile durante el periodo 2006-2009

LUIS MALDONADO

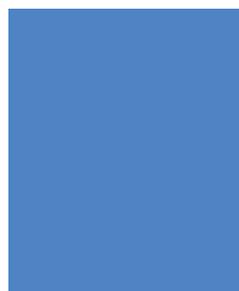
Instituto de Sociología

JOAQUÍN PRIETO

London School of Economics and Political Science

SUI LAN LAY

Instituto de Sociología



TEMAS DE LA AGENDA PÚBLICA

Año 11 / N° 87 / junio 2016

ISSN 0718-9745

Las dinámicas de la pobreza en Chile durante el periodo 2006-2009¹

LUIS MALDONADO
Instituto de Sociología

JOAQUÍN PRIETO
London School of Economics and Political Science

SUI LAN LAY
Instituto de Sociología

Resumen

Este artículo examina las dinámicas de la pobreza en Chile utilizando la encuesta Panel de Caracterización Socioeconómica para los años 2006, 2007, 2008 y 2009. Los resultados indican que existe una significativa movilidad desde y hacia la pobreza. En primer lugar, más de un tercio de las personas estudiadas alcanzó dicho estatus al menos un año durante el periodo bajo evaluación. En segundo lugar, las dinámicas de bajos ingresos también estarían caracterizadas por la repetición de episodios de pobreza y la influencia del tiempo de permanencia en esta sobre las posibilidades de salir y de reentrar a la pobreza. En tercer lugar, perfiles sociodemográficos de pobres transitorios y permanentes muestran diferencias. Los eventos laborales se asocian a las transiciones de pobreza, así como la pobreza permanente se relaciona con la existencia en el hogar de niños dependientes y con el trabajo informal. Por último, la composición de la fuerza laboral al interior de los hogares chilenos destaca como uno de los factores fundamentales en las probabilidades que tienen los individuos de vivir episodios de pobreza. Situaciones como la presencia de más de una persona trabajando, la existencia de jefes de hogar con trabajo en el sector formal de la economía e importantes diferencias de género influyen

en los riesgos de vivir en pobreza. Estos resultados sugieren la importancia de programas que suavicen caídas en pobreza y apoyen vías laborales de salida, particularmente para las mujeres.

1. Introducción²

La mayoría de los países en América Latina ha experimentado una caída de las tasas de pobreza durante la última década, con un estancamiento de esta tendencia a partir de 2011 (Cepal, 2014). Chile no es una excepción a este patrón, al mostrar una significativa baja de las tasas de pobreza desde la década de 1990 (Larrañaga y Rodríguez, 2015). Sin embargo, las conclusiones que se pueden sacar a partir de estas mediciones transversales son limitadas. El método que está en la base de los indicadores estándar de pobreza es estático y, por consiguiente, no sabemos si la disminución de la pobreza en Chile refleja procesos que dicen relación con la situación de personas que han salido de la pobreza pero cuyas chances de retornar a un estado de privación son altas, o más bien son individuos que han logrado romper el círculo de la pobreza, y tienen bajas probabilidades de volver a ella. Solo el análisis

1 Agradecemos a Angela Denis, Agustín Arce y a los participantes de seminarios en el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile por comentarios y sugerencias. Una versión previa de este artículo fue presentada en el quinto encuentro anual de la Sociedad Chilena de Políticas Públicas 2014. Agradecemos también a Stephen Jenkins por la inspiración que sus trabajos le han dado al presente artículo.

2 El borrador final de este documento fue presentado en un seminario realizado el 7 de junio de 2016, en el que participaron como panelistas Soledad Arellano, vicerrectora académica de la Universidad Adolfo Ibáñez; Osvaldo Larrañaga, coordinador del Área de Equidad del PNUD, y Luis Díaz, jefe de la División de Políticas Sociales del Ministerio de Desarrollo Social, y que fue moderado por Ignacio Irarrázaval, director del Centro de Políticas Públicas UC. Esta investigación fue en parte financiada por el proyecto INICIO N°14/2013, otorgado por la Vicerrectoría de Investigación (VRI) de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

dinámico de la pobreza con microdatos de panel puede arrojar luz sobre procesos que son centrales tanto para los movimientos de ingresos en el tiempo como para la persistencia en pobreza.

El propósito del presente artículo es justamente contribuir a la comprensión de los cambios de estatus de pobreza en el transcurso del tiempo que se ocultan tras la evolución de la pobreza en Chile en los últimos años y aportar elementos para una mirada de la política social desde una perspectiva longitudinal. Tal como señala Ellwood (1998), uno de los principales inspiradores de la importante reforma a la asistencia social en EE.UU. durante el gobierno de Clinton, los análisis estáticos solo tratan los síntomas, mientras que los dinámicos arrojan luz sobre las causas y, en este sentido, entregan rica información para políticas que no solo consistan en dar dinero a los más desfavorecidos sino que también ataquen las rutas de salida de la pobreza.

En este artículo se examinan las dinámicas de la pobreza entre los años 2006 y 2009 usando las cuatro olas de la encuesta Panel de Caracterización Socioeconómica (PCASEN), la cual provee una de las fuentes de datos de panel de ingresos de hogares más recientes en el país. Sobre la base de un enfoque de ingresos, las dinámicas de pobreza son analizadas en términos de tasas de salida y recaída en la pobreza, condicionando por el tiempo en que se ha vivido en ella. Además, examinamos perfiles sociodemográficos y presentamos evidencia sobre eventos asociados con reentradas y salidas de la pobreza. También se muestra evidencia sobre la distribución de periodos de pobreza considerando múltiples episodios.

Hasta donde los autores tienen conocimiento, el presente estudio es uno de los primeros en presentar evidencia sobre dinámicas de pobreza utilizando los datos de PCASEN 2006-2009, y en evaluar la relevancia de la dependencia temporal y de múltiples episodios de pobreza (Maldonado y Prieto, 2015). Cabe destacar que la calidad de estos datos presenta restricciones que llaman a mirar con cuidado las inferencias que se puedan hacer a partir de ellos³. Sin embargo, tal como se explica en el texto, este problema y las soluciones con las que se lo enfrenta sugieren que la validez de los resultados obtenidos sobre dinámicas de pobreza es razonable a la luz de la evidencia existente para Chile y en otros contextos sociales.

El artículo comienza con una discusión de la literatura, para luego describir el diseño de investigación y los resultados de los análisis. La última sección discute la evidencia presentada y sugiere posibles áreas de intervención pública.

2. Enfoques y evidencia para Chile

Existe un cuerpo significativo de investigación sobre pobreza en Chile y en otros países con similares niveles de desarrollo económico (Contreras, 2003; Larrañaga y Herrera, 2008; Perry, Arias, López y Maloney, 2006; Raczynski, 1995)⁴. Gran parte de estos estudios ha examinado la pobreza ya sea desde un punto de vista transversal o bien considerando el cambio agregado de esta en las últimas décadas. Los estudios sobre pobreza que la observan desde una perspectiva longitudinal son comparativamente menores. Ahora bien, en la literatura que sigue esta última perspectiva hay dos enfoques conceptuales que buscan modelar las dinámicas de pobreza (Yaqub, 2000). El primero es conocido como el enfoque de componentes y se focaliza en estimar los elementos permanentes y transitorios de la pobreza (Jalan y Ravallion, 2000). Una desventaja de este enfoque es que los movimientos del ingreso en el tiempo, los cuales son capturados por la pobreza transitoria, son considerados como si fueran producto del azar y, por lo tanto, equivalentes en el sentido de que tienen la misma chance de ocurrencia. Sin embargo, tal como Bane y Ellwood (1986) reconocen, los cambios de ingreso en el tiempo no son equivalentes. Como un intento de analizar en su propio mérito los cambios del ingreso en el tiempo, el segundo enfoque, conocido como la perspectiva de periodos, examina la duración de los periodos de pobreza, las probabilidades de salida y reentrada a dicho estado, y los eventos asociados a esas transiciones. Una de las principales contribuciones de este enfoque al estudio de las dinámicas de la pobreza es mostrar que las chances de abandonar la pobreza disminuyen a medida que se persiste en el tiempo en ella.

Estudios sobre dinámicas de pobreza en Chile han tomado elementos de ambos enfoques y en su gran mayoría han examinado los datos de la Encuesta Panel Casen para los años 1996, 2001 y 2006. Estos estudios indican una alta tasa de movilidad desde y hacia la pobreza junto con reflejar que solo una minoría de los pobres

3 Para detalles sobre los datos de la PCASEN, ver sección sobre fuentes de datos y medición.

4 Para una reciente revisión de la literatura sobre pobreza en países en vías de desarrollo, ver Ravallion (2016).

no puede abandonar durante el transcurso del tiempo dicho estatus socioeconómico (Arzola y Castro, 2009; Denis, Prieto y Zubizarreta, 2007). Pese a estos resultados comunes entre las investigaciones, no hay consenso sobre su interpretación. Neilson et al (2008) ven en la significativa movilidad en torno a la línea de la pobreza durante el transcurso del tiempo una señal de una importante vulnerabilidad económica en Chile. Por su parte, otros estudios interpretan dicha movilidad como indicador no solo de movilidad descendente sino también de una movilidad ascendente que permite a las personas abandonar situaciones de bajos ingresos (Sapelli, 2013).

Además de la alta movilidad temporal, Neilson et al. (2008) agregan que los eventos laborales serían particularmente importantes para explicar la movilidad en torno al corte de pobreza durante el transcurso de vida en Chile. Estudios de dinámicas de pobreza en otros países de América Latina confirman dicho patrón (Beccaria, Maurizio, Fernández, Monsalvo y Álvarez, 2013). Otras investigaciones con datos de panel sobre Chile sugieren determinantes adicionales de la dinámica de ingreso que dicen relación con la escolaridad y el número de niños en el hogar (Denis et al, 2007; Puentes y Abufhele, 2011). La literatura internacional también ha destacado las desigualdades de género en las caídas y las salidas de la pobreza en el tiempo. En el caso de Chile, pese a su relevancia para entender las desigualdades en el mercado del trabajo, hay pocos estudios que hayan puesto el foco en el género. En base a datos transversales de las encuestas Casen para el periodo 1990-2013, Maldonado et al (2016) sugieren que el género sería un importante factor que podría incidir en los riesgos de pobreza en Chile. El estudio muestra que el riesgo de los trabajadores de vivir en pobreza estaría relacionado con una fuerte brecha de género, la cual podría reflejar un bajo capital humano y discriminación laboral. Finalmente, cabe destacar que tanto estudios estáticos como dinámicos indican una alta sensibilidad de las estimaciones de la pobreza al valor de la línea de la pobreza en Chile (Larrañaga, 2009; Neilson et al, 2008).

3. Fuente de datos y medición

Este trabajo está basado en los datos de cuatro olas de la PCASEN correspondientes a los años 2006, 2007, 2008 y 2009. La población objetivo de la encuesta corresponde

a las personas residentes en hogares particulares de Chile continental en el año 2006 (ola 1), con excepción de algunas zonas muy alejadas y de difícil acceso. Para la selección se utilizó como marco muestral la Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica (Casen) del año 2006. El proceso de selección fue sistemático y proporcional, en busca de probabilidades de selección homogéneas para cada hogar. La muestra efectiva a nivel nacional consta de 8.079 hogares conformados por 30.104 personas. Cada persona de la muestra original fue seguida y reencuestada consecutivamente con un intervalo de tiempo de aproximadamente un año (Observatorio Social, 2012b).

Los análisis de este artículo utilizaron una submuestra de 18.076 personas (adultos y niños) que estuvieron presentes en cada una de las cuatro olas, y para las cuales se tiene información sobre ingreso en las cuatro olas de la PCASEN. La restricción nace del interés de analizar las secuencias de los ingresos a lo largo de las cuatro olas. Un problema de las encuestas de panel es la pérdida de casos a medida que transcurre el tiempo. Dicho fenómeno es conocido como atrición y puede constituir un problema para las estimaciones basadas en este tipo de datos si la atrición no es producto del azar sino que tiene algún patrón sistemático, por ejemplo, si los grupos de bajos ingresos tienen una mayor tendencia a abandonar el estudio. En el caso de la PCASEN, la tasa de respuesta entre la ola 1 y la ola 2 fue de un 73%, y en las siguientes olas la atrición con respecto al año siguiente fue de 11 y 10% respectivamente. Esto implica una tasa de atrición de aproximadamente 40% en el periodo de cuatro años, la que no es menor en comparación con la evidencia en países europeos (Vandecasteele y Debels, 2007). Este problema sugiere que las inferencias que se hagan con la PCASEN 2006-2009 deben ser tomadas con cuidado. Ahora bien, una solución a dicho problema es la construcción de ponderadores que ajusten las estimaciones tomando en consideración la atrición y la existencia de no respuesta en cada ola. El presente estudio usa esta solución y, en consecuencia, las estadísticas transversales que se presentan se encuentran ponderadas con los pesos longitudinales 2006-2007-2008-2009⁵.

En esta investigación se utiliza una perspectiva de ingresos para identificar a la población pobre, lo que significa que el bienestar de las personas es capturado en términos de ingreso y sobre la base de este se identifica

⁵ Para una evaluación de la atrición y del rol de los ponderadores en las estimaciones transversales con la PCASEN 2006-2009, ver Observatorio Social (2011) y Maldonado y Prieto (2015).

a los que viven en pobreza⁶. En este sentido, basándose en la definición de ingreso utilizada por el Ministerio de Desarrollo Social de Chile (ex Mideplan) para el año 2006 (Mideplan, 2007), el ingreso en este estudio es la suma del ingreso autónomo del hogar (principalmente sueldos, salarios y ganancias por trabajo independiente), aportes en efectivo recibidos por programas sociales, y una imputación por concepto de arriendo de la vivienda, cuando esta es habitada por sus propietarios. Independientemente del mes de aplicación de la encuesta, el mes de referencia para las preguntas de ingresos fue noviembre en cada ola. En relación con economías de escala dentro del hogar, se usó el ajuste per cápita, el cual ha sido el método estándar en Chile. Con el objetivo de comparar con los ingresos reales, todos los ingresos han sido convertidos a precios de noviembre de 2009⁷. Finalmente, la no respuesta y valores perdidos en los distintos componentes del ingreso han sido aliviados por procedimientos de imputación⁸.

Siguiendo la práctica estándar en estudios de pobreza con datos de panel en países industrializados (OECD, 2001), la unidad de análisis es el individuo pero el estatus de pobreza individual es capturado en términos del ingreso per cápita del hogar. Además, reconociendo que no hay una manera única para definir ingresos bajos o pobreza, se utilizarán dos definiciones para la línea de la pobreza. La primera dice relación con la línea oficial de pobreza urbana utilizada para el año 2006, la cual equivale a 53.850 pesos chilenos en valores de 2009. Esto significa que se identifican pobres en los cuatro años bajo análisis utilizando un mismo corte. Es importante señalar que esta línea está definida por el ingreso mínimo mensual establecido por persona para satisfacer las necesidades básicas y fue calculada por la Cepal (Mideplan, 2010). En el año 2013, el Ministerio de Desarrollo Social introdujo una serie de cambios a la metodología de medición de la pobreza (Observatorio Social, 2015).

Dentro de los cambios se incluyó la actualización del costo de la canasta básica de alimentos y el uso de escalas de equivalencia para ajustar por economías de escala en el hogar. Como queda en evidencia, el presente estudio no usa dichos cambios sino que sigue la metodología tradicional (línea de pobreza solo ajustada por inflación y ajuste per cápita). La razón es que no existe información pública para estimar las líneas de pobreza asociadas a los cuatro años que abarcan los datos de la PCASEN, sino solo para 2006 y 2009. De todos modos, se discuten la relevancia de la nueva metodología para los resultados aquí presentados en las conclusiones⁹. Además, con el fin de evaluar la sensibilidad de las estimaciones a un corte alternativo de pobreza, también se utilizó una segunda línea de la pobreza, la cual refiere al último quintil de cada ola. Las líneas utilizadas en pesos chilenos y en valores de 2009 son \$56.350 para 2006, \$57.644 para 2007, \$53.656 para 2008 y \$63.000 para 2009. Este tipo de corte captura pobreza relativa y es utilizado en la literatura sobre dinámicas de pobreza (Devicienti, 2002; Jenkins, 2011).

4. Resultados de los análisis

4.1. Patrones de persistencia en la pobreza

El Cuadro 1 muestra la incidencia relativa de todas las combinaciones de secuencias posibles tanto para la línea de pobreza oficial en 2006 como para la línea de la pobreza definida por el quintil más pobre. Por ejemplo, la secuencia PPPP denota a todos los encuestados que vivieron en pobreza durante los cuatro años bajo estudio; la secuencia PPPN refiere a los que vivieron bajo la línea durante los primeros tres años pero que no fueron pobres en 2009. La primera fila del Cuadro 1 ayuda a dimensionar la magnitud de la persistencia en la pobreza. Se encontró que el 2,6% de la muestra ha estado bajo la línea de la pobreza oficial para 2006 en las

6 La perspectiva de ingreso es uno de los enfoques más utilizados para identificar pobres. Una tendencia de los últimos años es avanzar hacia una perspectiva que considere no solo ingreso sino otros factores relevantes para el bienestar de las personas. Dicha perspectiva es conocida como multidimensional (Bourguignon & Chakravarty, 2003). En los últimos años, el Ministerio de Desarrollo Social introdujo mediciones multidimensionales de la pobreza. Si bien este último enfoque presenta una serie de ventajas, el presente estudio sigue una perspectiva de ingresos, pues ha sido el enfoque estándar en el estudio de la pobreza en Chile. Futuras investigaciones debieran avanzar hacia un enfoque multidimensional de las dinámicas de pobreza en el país.

7 Siguiendo las recomendaciones de la literatura (Bendezú, Denis, Ugalde y Zubizarreta, 2007; Bravo y Valderrama, 2011), los ingresos no han sido ajustados por cuentas nacionales.

8 El Observatorio Social elaboró una serie de informes en donde se discute la atrición de la muestra y la validez de la construcción de los ingresos incluidos en la base de datos de la PCASEN (Observatorio Social, 2012a, 2012c). Lamentablemente dichos informes no están disponibles para el público general. Esperamos que en el corto plazo información sobre atrición y validez de ingresos aparezca públicamente de modo de garantizar la calidad de los datos.

9 Dos consideraciones metodológicas: i) se privilegió como corte la línea de pobreza oficial urbana 2006 por sobre la de 2007, 2008 y 2009 porque durante esos años se produjo un aumento extraordinario en el precio de los alimentos, haciendo que la línea de pobreza aumentara significativamente en términos reales. Por ejemplo, la línea de pobreza oficial del año 2009 es 19% mayor que la línea oficial de 2006 en precios de 2009; ii) las personas que viven en zonas rurales fueron analizadas con el mismo corte que las que residen en zonas urbanas, es decir con un corte más exigente que la línea de pobreza rural.

cuatro encuestas (aquellos con PPPP, en la fila uno). Del grupo de personas con ingresos bajo la línea de pobreza oficial de 2006, el 49% permaneció en pobreza en la ola 2, el 30% continuó hasta la ola 3, y el 16% fue pobre en las cuatro olas. Ahora bien, es posible notar una alta sensibilidad de las estimaciones a variaciones de la línea de pobreza. Respecto del corte según quintil, con la excepción de la línea de 2008, los porcentajes son entre 4 y 17% mayores que la línea pobreza oficial 2006. Estas diferencias confirman la evidencia de estudios con

la encuesta Casen e indican una alta sensibilidad de la medición de pobreza al tipo de corte, especialmente si los umbrales de pobreza son ubicados en un nivel de ingreso en torno al cual se ubican muchas personas, tanto arriba como debajo del corte. Para evaluar el peso de dicha sensibilidad en los resultados, se hicieron estimaciones para la situación en la cual la línea de pobreza es cruzada sobre un 10% de su valor. Los resultados revelan patrones similares a las transiciones de salida o entrada a la pobreza acá presentadas.

Cuadro 1. **Transiciones de pobreza para dos tipos de línea de pobreza, 2006-2009 (en porcentajes)**

Transiciones de pobreza	Línea pobreza = oficial Chile 2006		Línea pobreza = quintil más pobre	
	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Porcentaje	Porcentaje acumulado
01. PPPP	2,61	2,61	3,49	3,49
02. PPPN	2,22	4,83	1,88	5,37
03. PPNP	0,85	5,68	1,48	6,85
04. PPNN	2,18	7,86	2,40	9,25
05. PNPP	1,29	9,15	1,64	10,89
06. PNPN	1,73	10,88	1,22	12,11
07. PNNP	0,86	11,74	1,34	13,45
08. PNNN	4,23	15,97	4,16	17,61
09. NPPP	1,34	17,30	1,75	19,36
10. NPPN	1,96	19,27	1,38	20,74
11. NPNP	1,02	20,29	1,63	22,37
12. NPNN	4,27	24,56	3,96	26,33
13. NNPP	1,77	26,33	2,21	28,55
14. NNPN	5,64	31,97	4,75	33,29
15. NNNP	3,54	35,51	4,78	38,07
16. NNNN	64,49	100,00	61,93	100,00
Todos	100,00		100,00	
n Muestral	18.076		18.076	

Fuente: elaboración propia sobre la base de PCASEN.

Nota: el cuadro resume las transiciones de pobreza de las cuatro olas (ingreso per cápita ola 1) (ingreso per cápita ola 2) (ingreso per cápita ola 3) (ingreso per cápita ola 4), con el ingreso per cápita recodificado con una P si es más bajo que la línea de la pobreza y una N si es igual o mayor. Los porcentajes son calculados usando los pesos longitudinales enumerados de la PCASEN.

Aunque una minoría de las personas ha estado en pobreza en todas las olas, los resultados de este estudio dejan en evidencia que una porción importante de la población ha estado en pobreza en alguno de los periodos. Al focalizarse en los resultados de la línea de pobreza oficial 2006, se encuentra que durante el pe-

riodo de cuatro años, 8,3% de la muestra ha estado al menos tres periodos en pobreza, 17,8% de la muestra ha estado al menos dos periodos en pobreza y el 35,5% de la muestra ha estado al menos un periodo en pobreza. Vale decir, más de un tercio de la muestra es alcanzada por la pobreza en al menos una entrevista en un periodo

de cuatro años. Para los cortes de pobreza en base a los quintiles más pobres, la proporción tocada por la pobreza al menos una vez es un 38,1%.

4.2. Tasas de salida y reentrada en la pobreza

Con cuatro olas de la PCASEN es posible examinar la variación de las tasas de recaída y salida de la pobreza en función del tiempo que las personas han permanecido en pobreza. En términos de política pú-

blica, estas tasas pueden ser usadas para predecir la extensión del tiempo que las personas podrían estar en pobreza y el número de veces que experimentarían pobreza en un determinado número de años. Las tasas de salida de la pobreza no son las mismas que las tasas de pobreza en un momento particular. Esta última es una mixtura de personas que pudieron haber caído en pobreza hace poco tiempo y otras que llevan mucho tiempo en esa situación.

Cuadro 2. **Tasas de salida y recaída a la pobreza según duración (en probabilidades)**

Duración (años)	Tasa salida pobreza	Porcentaje personas que continúan en pobreza	Tasa recaída pobreza	Porcentaje personas que recayeron en pobreza
Línea de pobreza = oficial en Chile 2006				
1	0,67	100	0,30	0
2	0,31	33	0,07	30
3		23		35
Línea de pobreza = quintil más pobre de la muestra				
1	0,62	100	0,33	0
2	0,20	38	0,11	33
3		30		41

Fuente: elaboración propia a partir de información en Cuadro 1.

Nota: las tasas de salida de la pobreza se calcularon con las personas que comenzaron en pobreza en la segunda o tercera ola (secuencias NPxx y xNPx del Cuadro 1); para estimar las tasas de recaídas, se utilizaron los datos de las personas que terminaron en pobreza en la primera o segunda ola (secuencias PNxx y xPNx).

Los resultados del Cuadro 2 indican que la probabilidad de abandonar la pobreza disminuye mientras más tiempo un individuo permanece en ella¹⁰. Utilizando la línea de pobreza oficial 2006, la tasa de salida de pobreza para los que han sido pobres un año es de 0,67. La tasa de salida de pobreza de quienes reportan dos años de pobreza es de 0,31, menos de la mitad que la de quienes reportan un año. Los resultados implican que, para una cohorte que comienza un periodo de pobreza, más de un tercio (33%) todavía está en pobreza después de un año, y más de un quinto (23%) permanece en pobreza después de dos años. En cuanto a la tasa de recaída a la pobreza de quienes han estado un año siendo no pobre (esto es, en la segunda entrevista), es 0,30, pero después de dos años la tasa de caída baja a un 0,07 (más de un tercio en la tercera entrevista). Estas tasas implican que para una cohorte de personas que comienza un periodo

fuera de la pobreza, el 30% estará en pobreza el próximo año, y más de un tercio (35%) habrá caído bajo el umbral de pobreza nuevamente después de dos años. En otras palabras, la probabilidad de retornar a la pobreza es bastante baja si una persona logra permanecer fuera de ella por un par de años. Ahora bien, es importante señalar que hay una proporción no trivial de personas que vuelve a la pobreza relativamente pronto. Del análisis con el quintil más pobre como línea de corte se obtienen patrones similares. La tasa de salida es un poco menor, y la tasa de recaída es ligeramente mayor, lo cual es esperable dado que los niveles de corte para el segundo caso son levemente mayores.

Las tasas de salida y recaída deben ser consideradas en conjunto. Las personas que caen en pobreza no solo están un par de años en esa situación. Las estimaciones

¹⁰ Para controlar exactamente el año en que comienza un periodo de pobreza (problema de censuramiento izquierdo), seguimos a la literatura y se utilizaron solo los datos de las personas que comenzaron en pobreza en la segunda o tercera ola del panel para estimar tasas de salida y solo la información de los que terminaron en pobreza en la primera y segunda ola para obtener las tasas de recaída (Jarvis y Jenkins, 1997).

de recaída indican que hay una posibilidad no menor de caer en pobreza nuevamente en un par de años. Esto implica que la repetición de periodos en pobreza podría ser un importante fenómeno en Chile, y, por lo tanto, es necesario tomarlo en cuenta. Para evaluar esto, se ha realizado el siguiente ejercicio de simulación. Se compararon las predicciones simuladas para un solo periodo y para múltiples periodos de un número determinado de entrevistas de pobres en un tiempo fijo con el valor real de las transiciones. El objetivo de la comparación es evaluar si predicciones estimadas sobre la base de

múltiples periodos ofrecen una mejor representación del valor real de las transiciones. Las predicciones para múltiples periodos combinan las tasas de salida y reentrada del Cuadro 2. Por su parte, las predicciones para un solo periodo utilizan solo las tasas de salida y, por lo tanto, no toman en cuenta múltiples periodos. El valor real de las transiciones (tanto de pobre a no pobre como viceversa) corresponde al simple conteo del número de entrevistas en pobreza usando los datos de todas las personas que forman la cohorte de pobreza que cayeron bajo el umbral en la ola 2.

Cuadro 3. **Distribución del número de entrevistas en pobreza de un total de tres: solo un periodo y múltiples periodos (en probabilidades)**

Número entrevistas en pobreza	Distribución de un solo periodo	Distribución del número de entrevistas en pobreza de un total de tres	
		Predicha	Real
Línea de pobreza = oficial en Chile 2006			
1	0,67	0,47	0,50
2	0,10	0,30	0,35
3	0,23	0,23	0,16
Línea de pobreza = quintil más pobre de la muestra			
1	0,62	0,42	0,45
2	0,07	0,28	0,35
3	0,30	0,30	0,20

Fuente: elaboración propia a partir de información en Cuadros 1 y 2.

Nota: las columnas 1 y 2 se derivan de las tasas de salidas y recaídas del Cuadro 2. La columna 3 se deriva de la cohorte de recaída a la pobreza de la ola 2 (secuencia NPxx en el Cuadro 1).

El Cuadro 3 muestra los resultados. La segunda y tercera columnas ilustran las diferencias entre las mediciones de persistencia en pobreza en base a un periodo y a múltiples periodos. Al compararlas, notamos que, independientemente de la línea, la distribución de múltiples periodos se asemeja más a la distribución del valor real de las transiciones, particularmente para una y dos olas en pobreza. En consecuencia, los resultados sugieren que repetir periodos de bajos ingresos sería una característica importante de la dinámica de la pobreza en Chile.

4.3. Caracterización sociodemográfica de la pobreza permanente y transitoria

4.3.1. Pobreza permanente

Se definió como pobres permanentes a aquellas personas que presentan un ingreso bajo la línea de la pobreza en los cuatro años analizados. Con el fin de describir

los perfiles sociodemográficos de los pobres permanentes, los estudios frecuentemente distinguen dos tipos de factores (Jenkins, 2011; Neilson et al, 2008). El primero dice relación con las necesidades del hogar, las que son capturadas en los análisis en términos de tipos de persona, variable que agrupa a los individuos en base a edad y sexo. Los adultos son individuos mayores de 14 años y los niños dependientes corresponden a hombres y mujeres menores de 15 años. Las necesidades son capturadas también a través de una tipología de familia desarrollada por la Cepal, que distingue entre hogares familiares y no familiares utilizando como criterio de diferenciación la existencia de núcleo conyugal del jefe de hogar (Sunkel, 2006). El segundo factor dice relación con la generación de recursos y es medido en términos de estatus laboral del jefe de hogar, educación del jefe de hogar y el número de empleados en el hogar. En adi-

ción a estos factores, se presentan análisis segmentados según zona (urbana o rural). La descripción de los perfiles para los pobres permanentes es realizada para el primer y último punto en el periodo de tiempo de que se dispone. Además, con el fin de identificar las características que distinguen a los pobres permanentes de otros grupos, también se presentan los perfiles sociodemográficos para los individuos que vivieron en pobreza y para toda la población en el año 2006. Tal como se dijo en

la sección sobre medición, la utilización de una línea de pobreza absoluta con los datos de la PCASEN es problemática, dado que no existe información pública que permita estimar los cortes de pobreza asociados a los cuatro años que abarcan los datos de la PCASEN. De ahí que todos los resultados presentados en esta sección son discutidos utilizando el quintil más pobre como línea de la pobreza. Sin embargo, los análisis con la línea oficial de 2006 no modifican sustantivamente los resultados.

Cuadro 4. **Características sociodemográficas de pobres permanentes.**
Línea de la pobreza = primer quintil (en porcentaje columna)

	Pobres permanentes		Pobres en la ola 1	Toda la población en ola 1
	Ola 1	Ola 4		
Tipo de persona				
Niño dependiente	48,21	38,24	36,00	23,07
Hombre adulto < 30	6,70	10,06	10,10	12,03
Mujer adulta < 30	12,33	15,09	13,56	12,52
Hombre adulto 30-65	13,83	15,33	16,62	20,87
Mujer adulta 30-60	16,96	18,92	19,04	21,54
Hombre adulto 66 o más	0,45	0,46	1,64	3,37
Mujer adulta 61 o más	1,52	1,90	3,04	6,60
Tipo de familia				
Biparental con hijos	63,28	55,93	59,56	56,86
Monoparental con hijos	22,67	27,69	23,33	18,57
Extendida sin hijos	2,21	1,46	1,47	1,60
Extendida 1 o 2 hijos	2,79	3,01	5,59	5,83
Extendida 3 o más hijos	4,56	2,38	1,71	0,61
Nuclear sin hijos	1,33	2,65	3,13	8,33
Unipersonal	1,01	4,48	2,16	5,23
Otras	2,15	2,40	3,05	2,97
Estatus laboral del jefe de hogar				
Trabajador formal	43,12	44,70	48,11	64,62
Trabajador informal	29,72	24,97	18,41	10,85
Desocupado	2,45	4,10	7,28	2,54
Inactivo	24,71	26,23	26,20	21,99
Número de ocupados en el hogar				
Ninguno	21,47	23,03	16,09	9,38
Uno	63,67	53,17	58,96	39,82
Dos	10,87	19,97	18,55	34,20
Tres o más	3,99	3,83	6,40	16,60

	Pobres permanentes		Pobres en la ola 1	Toda la población en ola 1
	Ola 1	Ola 4		
Educación del jefe de hogar				
Primaria o menos	64,72	58,96	57,78	40,69
Secundaria	32,68	35,69	39,36	42,72
Terciaria	2,60	5,35	2,86	16,59
Zona				
Urbana	77,32	76,92	78,43	88,46
Rural	22,68	23,08	21,57	11,54
Todas	100	100	100	100
N	709	709	3.320	16.843

Fuente: elaboración propia sobre la base de PCASEN. Estimaciones ponderadas.

La pobreza permanente está asociada fuertemente con la presencia de niños dependientes en el hogar. El Cuadro 4 indica que en la ola 1 la proporción de niños dependientes dentro de los pobres permanentes es 2,08 veces la proporción de dicho tipo de persona en la población total y 1,34 veces la proporción de todos los pobres. Luego de cuatro años, la proporción de niños dependientes dentro de los pobres permanentes disminuye casi 10 puntos porcentuales, lo cual tal vez dice relación con el envejecimiento del panel. Otro patrón asociado con el tipo de persona que resalta dice relación con los adultos en edad de jubilar y la brecha (o diferencia) entre hombres y mujeres. En comparación con otros grupos sociales, los adultos en edad de jubilar están subrepresentados en la pobreza permanente y la representación femenina es mayor que la masculina en este tipo de pobreza. Para el año 2006, la proporción de pobres permanentes para mujeres menores de 30 años es 1,84 veces más grande que la proporción de hombres menores de 30 años. La brecha disminuye a 1,22 en la etapa de consolidación de la vida laboral y aumenta a 3,30 en la etapa de jubilación. También destaca que las familias extendidas con varios hijos serían una característica distintiva de la pobreza permanente. Los análisis indican que el porcentaje de familias extendidas con tres o más hijos dentro del grupo de pobres permanentes en el año 2006 es 7,48 veces el porcentaje en la población y 2,67 veces el porcentaje del total de pobres. Dicha porción disminuye en 2009.

Un número significativo de pobres permanentes trabaja en el sector informal. Para el año 2006, el Cuadro 4 muestra que el porcentaje de este tipo de trabajadores fue de 29,72%, lo cual es 1,61 veces la porción en el total de pobres y 2,74 veces el porcentaje de la población total¹¹. Resalta el bajo número de ocupados en el hogar en el caso de los pobres permanentes y los pobres en la ola 1. En 2006, el 85% de los pobres permanentes presenta cero o un empleado en el hogar. Independientemente del año, los resultados de este estudio indican que el bajo capital humano es un rasgo que también comparten los pobres permanentes y los pobres vistos transversalmente: más del 50% de los entrevistados de ambos tipos vive en hogares con jefes que tienen solo educación primaria o menos.

4.3.2. Pobreza transitoria

En esta sección la pobreza transitoria es analizada en términos de perfiles sociodemográficos asociados a las entradas y salidas de la pobreza. Con el fin de identificar transiciones genuinas que no sean confundidas con error de medición, se definió a aquellos que escapan de la pobreza como personas con un ingreso bajo la línea de la pobreza, definida por el primer quintil, en la ola t y un ingreso al menos 10% más grande que la línea de la pobreza en la ola t+1. Siguiendo la misma lógica, entrantes a la pobreza son aquellos con un ingreso sobre la línea de la pobreza en la ola t y un ingreso al menos 10% más bajo que la línea de la pobreza en la ola t+1¹².

11 Para identificar jefes de hogar empleados en el sector informal, utilizamos una definición legalista de informalidad, la cual dice que un trabajador es informal si no está afiliado a un sistema de seguridad social (Gasparini & Tornarolli, 2009).

12 Los análisis presentados no consideran ponderadores. Sin embargo, la inclusión de ponderadores no modifica sustancialmente los resultados.

Sobre la base de esta operacionalización de entrantes y salientes de la pobreza, se acumularon todas las transiciones realizadas entre las olas t y t+1 y se examinaron las características para la ola t de aquellos que entran y salen de la pobreza entre las olas t y t+1. En adición a la presentación de perfiles sociodemográficos, se estudiaron las asociaciones de eventos demográficos y laborales con salidas y entradas a la pobreza.

4.3.2.1. Características sociodemográficas de entrantes y salientes de la pobreza

Los perfiles sociodemográficos de los pobres transitorios son mostrados en el Cuadro 5. Los resultados sugieren que el grupo con mayor representatividad en los salientes y entrantes en pobreza es el tipo de personas correspondiente

a niños dependientes. Ahora bien, los porcentajes en los cuatro grupos son menores que las proporciones de niños dependientes que viven en pobreza permanente y que son mostradas en la sección anterior. A diferencia de la pobreza permanente, los resultados no indican una mayor representación de mujeres en los entrantes y salientes de la pobreza. Por ejemplo, las proporciones de mujeres que salen de la pobreza, en comparación con las de los hombres, son solo 0,98 para menores de 30 años, 1,12 para la etapa de consolidación de la vida laboral y 1,74 para la edad de jubilación. Un patrón similar se puede ver en los entrantes en la pobreza. También cabe destacar que, en comparación con la pobreza permanente, la familia extendida con varios hijos no parece ser un rasgo distintivo de la pobreza transitoria, ya que las estimaciones son similares a las de toda la población.

Cuadro 5. **Características de salientes y entrantes en la pobreza (modificada por 10%). Primer quintil como línea de la pobreza (en porcentaje columna)**

	Salientes de la pobreza	Entrantes en pobreza	Pobres en la ola 1	Toda la muestra en la ola 1
Tipo de persona				
Niño dependiente	25,92	27,42	35,97	23,93
Hombre adulto < 30	12,84	12,19	10,10	11,08
Mujer adulta < 30	12,54	12,68	11,91	10,96
Hombre adulto 30-65	19,14	19,37	16,78	20,80
Mujer adulta 30-60	21,44	22,37	19,63	21,72
Hombre adulto 66 o más	2,96	2,16	2,05	3,94
Mujer adulta 61 o más	5,16	3,81	3,56	7,57
Tipo de familia				
Biparental con hijos	56,89	59,64	60,30	57,27
Monoparental con hijos	19,28	18,80	21,91	17,73
Extendida sin hijos	2,00	1,56	1,51	1,72
Extendida 1 o 2 hijos	6,27	4,70	5,34	5,94
Extendida 3 o más hijos	0,60	0,84	2,04	0,68
Nuclear sin hijos	6,66	6,46	3,49	8,72
Unipersonal	4,62	4,93	2,05	4,80
Otras	3,68	3,07	3,36	3,14
Estatus laboral del jefe de hogar				
Trabajador formal	51,42	56,39	46,31	61,45
Trabajador informal	15,39	15,98	18,93	11,28
Desocupado	5,31	4,85	7,01	2,59
Inactivo	27,88	22,78	27,75	24,68

	Salientes de la pobreza	Entrantes en pobreza	Pobres en la ola 1	Toda la muestra en la ola 1
Número de ocupados en el hogar				
Ninguno	13,19	11,29	15,97	10,45
Uno	45,78	47,99	57,62	41,24
Dos	28,97	29,35	19,50	32,33
Tres o más	12,06	11,37	6,91	15,98
Todos	100	100	100	100
N	3.622	3.308	2.980	15.086

Fuente: elaboración propia sobre la base de PCASEN.

Nota: los análisis utilizaron una muestra balanceada y no consideraron ponderadores. Para salientes y entrantes entre las t y $t+1$, las variables están medidas para el punto t .

La colocación en el mercado laboral pareciera ser muy relevante para las transiciones en torno a la línea de pobreza. En este sentido, los resultados indican que los salientes y entrantes se diferencian de los pobres permanentes en lo que respecta a un porcentaje mayor de trabajadores formales y porciones menores de informalidad. Con el fin de ilustrar este patrón, los cuadros 4 y 5 muestran que mientras el porcentaje de jefes de hogar ocupados en el sector formal de la economía es cerca del 43% para los pobres permanentes, dicha proporción aumenta a 51,43% para los salientes y 56,39% para los entrantes en pobreza. Otra característica laboral que distingue a los pobres transitorios es el mayor peso de jefes de hogar desocupados. Podemos ver en el Cuadro 5 porcentajes de desocupación de 5,31% para salientes, 4,85% para entrantes y solo 2,59% para toda la población. Finalmente, se destaca el nivel de activación laboral como una dimensión de diferenciación entre pobres permanentes y transitorios. Independientemente del año bajo consideración, alrededor del 22% de los pobres permanentes vive en hogares sin ocupados. Dicha tasa disminuye a 13,19% y 11,29% para los salientes y entrantes en la pobreza respectivamente.

4.3.2.2. Asociaciones entre pobres transitorios y eventos laborales y demográficos

Los análisis de esta sección están basados en la idea de que las transiciones de pobreza son gatilladas por eventos que suceden durante el curso de vida. Estos eventos constituyen potenciales rutas de salida o entrada en la pobreza. En este estudio, los eventos que se analizaron suceden entre las olas t y $t+1$ y se examina su incidencia para individuos que entran o salen de la pobreza entre las olas t y $t+1$. Se siguió la misma línea conceptual de las secciones anteriores y se consideran eventos que corresponden a las dimensiones de necesidades y recursos. Los eventos demográficos capturan cambios en las necesidades y corresponden a cambios en el tipo de familia, en el número de adultos en el hogar y en el número de niños dependientes en el hogar. Cambios en el estatus laboral del jefe de hogar y en el número de ocupados en el hogar dicen relación con eventos laborales y miden algún cambio en los recursos de los individuos. Además de los análisis para entrantes y salientes, se presentan resultados para toda la muestra. Los análisis para entrantes, para salientes y para toda la muestra son segmentados según cambios entre dos años consecutivos para así facilitar la comparación con transiciones de pobreza, pues la definición de entrantes y salientes de pobreza captura cambios anuales¹³.

¹³ La muestra utilizada en esta sección refiere al segmento del panel balanceado que dice relación con miembros de hogares constituidos en torno al mismo jefe de hogar durante los cuatro años. De este modo, en relación con el estatus laboral del jefe de hogar, los análisis capturan cambios en esta característica laboral para un mismo jefe de hogar.

Cuadro 6. **Eventos sociodemográficos y tipos de pobreza. Primer quintil como línea de la pobreza (en porcentajes)**

	Toda la muestra			Salientes de pobreza			Entrantes en pobreza		
	2006 2007	2007 2008	2008 2009	2006 2007	2007 2008	2008 2009	2006 2007	2007 2008	2008 2009
Cambio en el estatus laboral del jefe de hogar	21,44	21,88	19,43	27,84	32,82	30,87	34,21	41,83	31,44
Cambio en el tipo de familia	4,32	5,13	4,44	7,37	6,53	4,09	3,49	6,96	6,19
Cambio en el estatus laboral del jefe de hogar y del tipo de familia	1,16	1,40	0,93	1,73	2,78	2,78	1,70	2,70	1,86
Número de ocupados en el hogar									
Disminuye	21,17	20,69	21,08	13,96	8,49	10,94	41,85	39,74	51,03
No cambia	59,66	56,20	57,98	44,84	42,20	46,26	52,50	50,26	42,78
Aumenta	19,17	23,11	20,94	41,2	49,31	42,80	5,65	10,00	6,19
Número de adultos en el hogar									
Disminuye	2,89	2,85	3,27	4,68	3,18	2,14	3,58	4,09	3,81
No cambia	87,09	88,05	87,92	80,49	87,43	89,94	84,83	82,70	83,92
Aumenta	10,02	9,10	8,81	14,83	9,39	7,92	11,59	13,21	12,27
Número de niños en el hogar									
Disminuye	10,73	9,73	9,98	16,83	9,71	8,72	10,75	12,87	13,30
No cambia	85,27	85,83	89,42	80,05	85,31	89,32	85,67	77,30	85,46
Aumenta	4,00	4,44	0,60	3,12	4,98	1,96	3,58	9,83	1,24

Fuente: elaboración propia sobre la base de PCASEN.

Nota: los análisis utilizaron muestra balanceada para los individuos que viven en hogares en donde hay el mismo jefe de hogar en las 4 olas. No se consideraron ponderadores en las estimaciones.

La incidencia de los cambios laborales está fuertemente asociada a transiciones de pobreza mientras que el rol del cambio del tipo de familia en las transiciones es menor. El Cuadro 6 indica que el estatus del jefe de hogar cambió para más de un tercio de las personas que abandonan o que caen en pobreza en el periodo 2006-2009. Cabe destacar que la medida de cambio de estatus de este estudio registra cualquier tipo de cambio en dicha variable, por ejemplo, pasar de desempleado a empleado o viceversa. Estos cambios asociados con pobreza transitoria son más grandes que la incidencia de cambios en este evento laboral para toda la muestra, la cual ronda el 20%. Ahora bien, cabe destacar que eventos familiares (por ejemplo, pasar de una familia unipersonal a una biparental) pueden tener una relevancia indirecta sobre transiciones de pobreza, pues cambios familiares pueden suscitar cambios en el estatus laboral de los miembros del hogar. Para explorar este patrón, el Cua-

dro 6 presenta la incidencia en conjunto de cambios en el estatus laboral y en el tipo de familia. Los resultados indican que la incidencia en conjunto de ambos eventos para los entrantes y salientes de pobreza es muy baja y gira en torno al 2%.

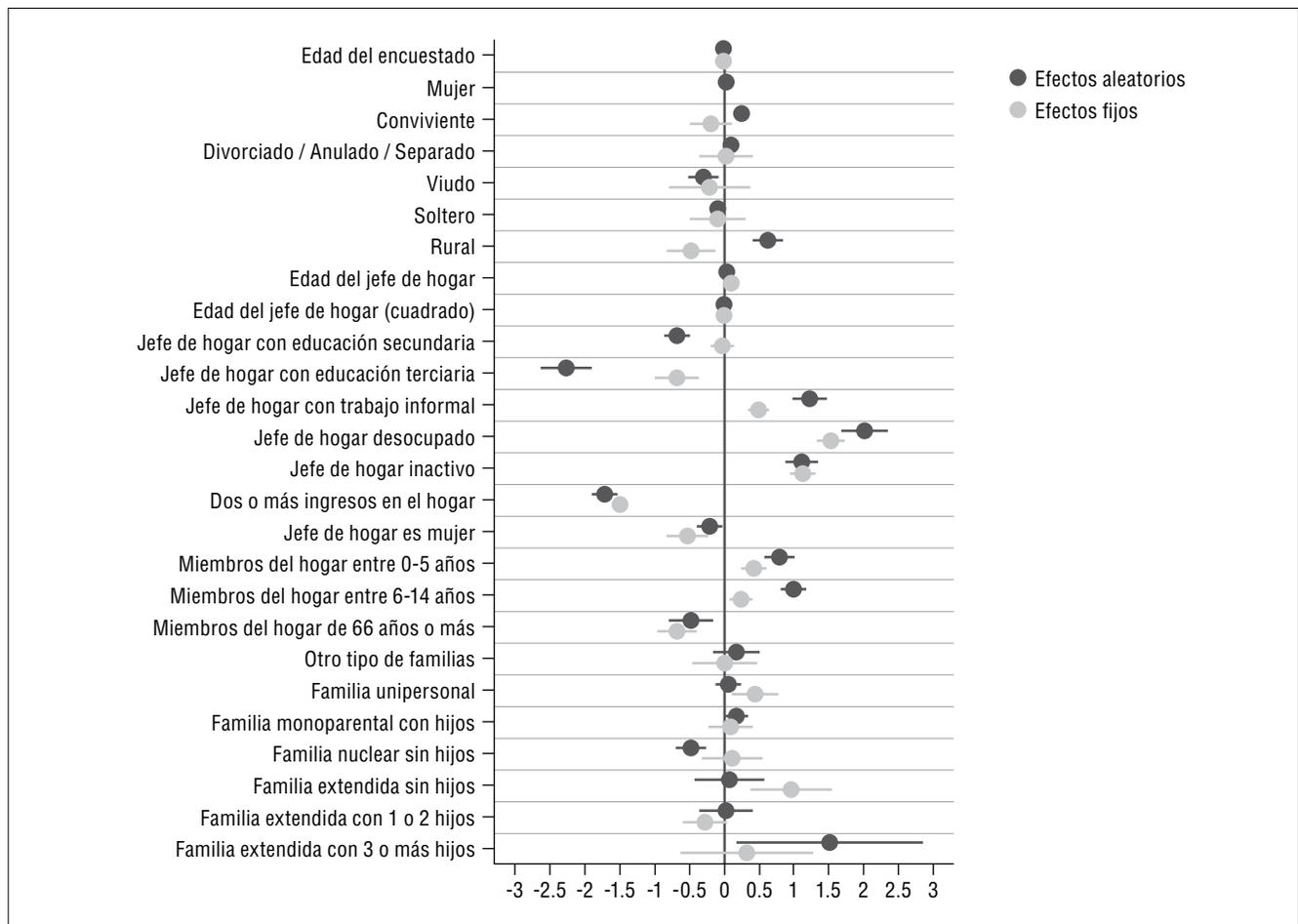
La parte baja del Cuadro 6 entrega información más detallada de las asociaciones entre transiciones de pobreza y cambios laborales y demográficos. Los resultados confirman claramente la importancia de los cambios laborales medidos en términos de cambios en el número de ocupados en el hogar. Así vemos que casi la mitad de los salientes y entrantes en pobreza experimentó un aumento o una disminución de este evento laboral. Además, cabe destacar que estas incidencias asociadas a cambios laborales en el hogar duplican las proporciones que se observan para toda la muestra, las cuales giran en torno al 20%, independientemente del periodo bajo

observación. En relación con cambios familiares, la estabilidad demográfica es una característica tanto de toda la muestra como de los individuos que experimentan transiciones de pobreza.

Con el fin de profundizar en las asociaciones entre variables que se encontraron en los análisis recién presentados, se estimaron modelos multivariados de regresión logística con efectos fijos y efectos aleatorios. Una ventaja de los efectos fijos es que controlan por las características no observadas de los encuestados que son constantes en el tiempo. Por su parte, efectos aleatorios permiten una estimación más eficiente al considerar distintas fuentes de variabilidad que están presentes en los

datos de panel. En los modelos, la variable dependiente es el estatus de pobreza de cada individuo para cada ola del panel, tomando el valor de 1 cuando se vive en pobreza y 0 cuando este no es el caso. La Figura 1 muestra los resultados. El gráfico usa puntos que indican la magnitud de la asociación entre las variables y las líneas en torno a los puntos ilustran los intervalos de confianza al 95%. La línea vertical roja indica la ausencia de asociación (coeficiente igual a cero). Para las variables categóricas se omitió la categoría de referencia. En general, los resultados entre los modelos son consistentes, con la excepción de estado civil y ruralidad. Los modelos completos están desplegados en el Anexo (Cuadro A1)¹⁴.

Figura 1. Modelos *logit* de efectos aleatorios sin efecto interacción de sexo y ocupación del jefe de hogar. Línea de la pobreza = primer quintil. Coeficientes *logits*



Fuente: elaboración propia sobre la base de PCASEN.

14 Los modelos de efectos aleatorios incluyen efectos fijos por región, los que no son reportados, e incluyen errores estándar por conglomerados a nivel de hogares.

Se destacan los siguientes resultados. Se observa que la edad del jefe de hogar tendría una asociación positiva pero decreciente con el riesgo de vivir en pobreza y que un mayor nivel educacional está asociado claramente con una menor chance de vivir en pobreza. El rol de las necesidades del hogar es considerado a través de la inclusión de un set de indicadores de composición etaria del hogar. Los resultados indican que, en comparación con la población en edad de trabajar, la presencia de menores implica un aumento de las chances de vivir en pobreza. Un resultado adicional muy interesante es que la presencia de adultos mayores implica una disminución de las chances de ser pobre en un 37% (modelo de efectos aleatorios). De este modo, se podría pensar que la presencia de algunos adultos mayores dentro del hogar significa, más que una carga, la incorporación de una segunda fuente de ingreso estable.

Los resultados para estatus ocupacional confirman la gran importancia del mercado laboral. En la Figura 1 se puede ver que hogares con jefes con empleos formales (categoría de referencia) tienen consistentemente meno-

res chances de caer por debajo de la línea de pobreza oficial. Adicionalmente, se observa que la existencia de más de un ingreso en la familia protege fuertemente contra el riesgo de vivir en pobreza. Los resultados también sugieren que el mercado laboral sería un importante moderador de la brecha de género. Se exploró este punto a través de efectos de interacción entre sexo del jefe de hogar y su situación laboral. El Cuadro 8 ilustra sobre estos resultados a través de las probabilidades predichas de vivir en pobreza para cada combinación de estatus ocupacional y sexo. Para los hogares con jefes en situación de informalidad o de desempleo, aquellos que viven en hogares encabezados por mujeres tienen menores chances de vivir en pobreza, particularmente en el caso del desempleo. Este resultado sugiere que el impacto del desempleo en el riesgo de caer en pobreza sería especialmente fuerte en el caso de los hogares en donde el jefe es un hombre. Por su parte, el trabajo formal y la inactividad laboral reportan un patrón distinto. Los resultados indican que no habría diferencias estadísticamente significativas entre jefes de hogar de ambos sexos.

Cuadro 8. Probabilidad asociada a la interacción entre estatus ocupacional y sexo del jefe de hogar, según línea de pobreza relativa. Modelo de efectos aleatorios

Estatus ocupacional según sexo del jefe de hogar	Probabilidad	Error Estándar	Valor p
Jefe de hogar con trabajo formal que es hombre	0,2288	0,0201	0,000
Jefe de hogar con trabajo formal que es mujer	0,1978	0,0250	0,000
Jefe de hogar con trabajo informal que es hombre	0,5260	0,0396	0,000
Jefe de hogar con trabajo informal que es mujer	0,3947	0,0467	0,000
Jefe de hogar desocupado que es hombre	0,7167	0,0403	0,000
Jefe de hogar desocupado que es mujer	0,5667	0,0762	0,000
Jefe de hogar inactivo que es hombre	0,4503	0,0387	0,000
Jefe de hogar inactivo que es mujer	0,4399	0,0333	0,000

Fuente: elaboración propia a partir de Panel Casen 2006-2009.

5. Discusión e implicancias de política pública

Los análisis del presente artículo sugieren importantes conclusiones. Un primer aspecto por destacar es que solo una minoría de los encuestados persistió en pobreza en el periodo 2006-2009. Reconociendo problemas de medición, se puede aventurar alguna ilustración comparativa. Breen y Moisis (2004) examinan diez países europeos con datos del panel de hogares de la comunidad europea para el periodo 1994-1997, utilizando el 60%

de la mediana del ingreso del hogar como línea de la pobreza. Este estudio indica que el porcentaje de pobres persistentes luego de cuatro años varía entre 2% en Dinamarca y 11% en Portugal. Estas estimaciones sugieren, por lo tanto, que la magnitud de la persistencia en pobreza que se reporta con los datos de PCASEN 2006-2009 sería relativamente baja en Chile, a saber, entre 2 y 3%, dependiendo de la línea de pobreza utilizada. Los resultados también sugieren que los pobres permanen-

tes presentan características que los distinguen del resto de la población. Este tipo de pobreza estaría asociada con fuertes necesidades, que la literatura asocia con la gran presencia de niños dependientes en los hogares. A ello se suma una mayor presencia de mujeres, bajos números de ocupados en el hogar y una cantidad significativa de trabajadores informales.

Frente a este diagnóstico de la pobreza crónica, ¿cómo puede ayudar la política pública? La mixtura de transferencias y acompañamientos que caracteriza a programas como el Ingreso Ético Familiar debería ser una gran ayuda. Sin embargo, dada la relevancia del género y el trabajo para la pobreza permanente, hay aspectos de este programa que se podrían reforzar. Primero que nada, tal como sugiere la literatura (De la O, 2015), la inclusión de incentivos al trabajo es un aspecto clave de los programas de transferencias condicionadas, de modo tal de evitar generar dependencia del Estado. Al respecto, el Ingreso Ético Familiar incluye bonos para la formalización y para el trabajo de la mujer. Sin embargo, y siguiendo a Barrientos (2013), incentivos al trabajo pueden ser preservados si también fuera posible clasificar a los beneficiarios entre hogares con capacidad de trabajo y hogares sin esta capacidad. Estrategias de acompañamiento y activación laboral deberían focalizarse en el primer grupo, con transferencias sujetas a significativas tasas marginales de reducción de los beneficios. Por su parte, hogares sin capacidad laboral (por ejemplo, familias extendidas con muchos hijos y jefe de hogar mujer) deberían ser beneficiarias de transferencias con tasas marginales menores de modo de asegurar un periodo más extenso de recepción de beneficios, y una fuerte inversión en el desarrollo de las capacidades productivas (educación y capacitación), particularmente en niños, dada la fuerte presencia de estos en la pobreza permanente. Segundo, es importante reforzar la distinción entre los bordes intensivo (horas trabajadas y salarios) y extensivo (participación en el mercado del trabajo) de las decisiones laborales para la evaluación del programa. La experiencia internacional sugiere la importancia de esta distinción. Por ejemplo, estudios sobre el programa Earned Income Tax Credit (EITC), el programa de transferencias para familias de bajos ingresos más grande en EE.UU., muestran que en general la intervención induce modestas respuestas en el margen intensivo pero incrementa sustancialmente la participación laboral (Chetty y Sáez, 2013).

Los resultados revelan que más de un tercio de la población chilena ha experimentado la pobreza entre 2006

y 2009. Esta situación es explicada por una alta movilidad desde y hacia la pobreza: los pobres transitorios son aproximadamente el doble de la proporción de pobres durante un año específico. Si bien esto ya ha sido mostrado por la literatura nacional utilizando la Panel Casen 1996-2001-2006, los presentes análisis agregan elementos para entender dicho patrón. Primero, en comparación con los pobres permanentes, se observa que los salientes y entrantes en la pobreza no se distinguen claramente del resto de la población. Este resultado sugiere que una porción significativa de la población en Chile es vulnerable a caer en pobreza durante su biografía. Segundo, el curso de vida de los pobres transitorios estaría marcado por una significativa repetición de periodos de pobreza. Tal como señala Jenkins (2011), el camino para salir de la pobreza no es una escalera con un único sentido, las estimaciones de recaída a la pobreza recuerdan que hay una posibilidad no menor de encontrarse descendiendo la misma escalera para alcanzar la pobreza nuevamente en un par de años. De ahí que no basta solo con fijarse en tasas de salida sino que estas tienen que ser evaluadas en conjunto con las chances de recaer en pobreza.

Confirmando la evidencia internacional, los eventos laborales son la principal ruta de salida y entrada a la pobreza durante el curso de vida de las personas en Chile. Frente a este panorama, paquetes de mantención de los ingresos como el Seguro de Desempleo deberían ser más efectivos que programas de asistencia social para atacar la pobreza transitoria, ya que permiten suavizar monetariamente las caídas (Ramos y Acero, 2015). Los resultados aquí presentados sugieren algunos elementos para avanzar en la mejoría de este tipo de programas. Una política que promueva la retención del trabajo sería deseable en la medida en que podría disminuir la volatilidad de los ingresos. Una expresión de este tipo de política es generar incentivos para que las grandes empresas generen puestos de trabajo que demanden una alta especialización (Schneider, 2013). Otra posible intervención en esta línea es el fomento del empleo público para grupos en riesgo (por ejemplo, mujeres). Considerando que el empleo público da cuenta de aproximadamente el 30% del empleo total en países nórdicos o Francia, esta alternativa puede ser pensada también como ayuda a reducir la pobreza transitoria en Chile (Kenworthy, 2010). Una segunda posible área de intervención refiere a programas de activación que fomenten vías de salida de la pobreza. Nuevos programas del Servicio Nacional de Capa-

citación y Empleo (Sence) como +Capaz justamente buscan este último objetivo, particularmente el incremento de la participación laboral de la mujer¹⁵. Sin embargo, es importante no solo invertir en el capital humano de la fuerza laboral, sino también diseñar intervenciones que consigan minimizar las interrupciones en la carrera laboral de las mujeres, especialmente durante periodos de maternidad. Al respecto, la evidencia indica que el modelo predominante en la actual política familiar en Chile es el del “hombre proveedor” (*male-breadwinner*) (Pribble, 2006), el cual dificulta la activación laboral de las mujeres. Dadas las brechas de género y la importancia de salarios adicionales que han sido registradas en el presente estudio, políticas orientadas a las familias (*family-friendly*) que incentiven o protejan la participación de las mujeres en el mercado del trabajo podrían ser una gran ayuda para la pobreza transitoria. Al respecto, políticas como la promoción de jardines infantiles de jornada completa podría ir en esta dirección si fomentan salarios duales en la familia y minimizan las interrupciones en las carreras laborales de la mujeres.

Finalmente, avances en la medición de las dinámicas de pobreza en el país son deseables. Más allá de las soluciones que aquí se ofrecen, es importante señalar que los problemas de atrición de la PCASEN 2006-2009 sugieren que los resultados presentados en este texto deben ser mirados con precaución. En este sentido, nuevos datos de panel con una mejor calidad, análisis con líneas de pobreza actualizadas y una perspectiva multidimensional son áreas clave para investigación futura. Al respecto, documentos sobre la PCASEN 2006-2009 están disponibles públicamente para su consulta¹⁶. Esta información reporta datos básicos sobre la encuesta. Sin embargo, es necesaria más información pública sobre la calidad de estos datos, como por ejemplo imputación de los ingresos y análisis más detallados de la atrición. Con el fin de aprovechar la rica información levantada por la PCASEN, estudios futuros podrían avanzar en esta línea, así como también evaluar la robustez de algunas de las asociaciones encontradas y sus mecanismos explicativos a través de diseños explícitamente causales, como evaluaciones aleatorizadas y estudios que comparen distintos contextos institucionales.

15 Para detalles del programa +Capaz, ver <http://www.sence.cl/portal/Oportunidades/Capacitacion/+Capaz/>.

16 http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/enc_panel.php

Bibliografía

- Arzola, M. E. y Castro, R.** (2009). Determinantes de la Movilidad de la Pobreza en Chile (1996-2006). En A. Joignant y P. Güell (Eds.), *El Arte de Clasificar a los Chilenos. Enfoques sobre los Modelos de Estratificación en Chile*. Santiago de Chile: UDP, Serie Políticas Públicas, pp.61-82.
- Bane, M. J. y Ellwood, D. T.** (1986). Slipping into and out of Poverty: The Dynamics of Spells. *Journal of Human Resources*, 21, pp.1-23.
- Barrientos, A.** (2013). *Social Assistance in Developing Countries*. New York: Cambridge University Press.
- Beccaria, L., Maurizio, R., Fernández, A. L., Monsalvo, P. y Álvarez, M.** (2013). Urban Poverty and Labor Market Dynamics in Five Latin American Countries: 2003-2008. *The Journal of Economic Inequality*, 11(4), pp.555-580.
- Bendezú, L., Denis, A., Ugalde, P. y Zubizarreta, J.** (2007). La Encuesta Panel Casen: Metodología y Calidad de los Datos. Versión 1, Observatorio Social, Universidad Alberto Hurtado.
- Bourguignon, F. y Chakravarty, S. R.** (2003). The Measurement of Multidimensional Poverty. *The Journal of Economic Inequality*, 1(1), pp.25-49.
- Bravo, D. y Valderrama, J. A.** (2011). The Impact of Income Adjustments in the Casen Survey on the Measurement of Inequality in Chile. *Estudios de Economía*, 38(1), pp.43-65.
- Breen, R. y Moisis, P.** (2004). Poverty Dynamics Corrected for Measurement Error. *The Journal of Economic Inequality*, 2(3), pp.171-191.
- Cepal.** (2014). *Panorama Social de América Latina, 2014*. Santiago de Chile: (LG/G.2635-P).
- Chetty, R. y Sáez, E.** (2013). Teaching the Tax Code: Earnings Response to an Experiment with EITC Recipients. *American Economic Journal: Applied Economics*, 5(1), pp.1-31.
- Contreras, D.** (2003). Poverty and Inequality in a Rapid Growth Economy: Chile 1990-1996. *Journal of Development Studies*, 39(3), pp.181-200.
- De la O, L.** (2015). *Crafting Policies to End Poverty in Latin America. The Quiet Transformation*. New York: Cambridge University Press.
- Denis, A., Prieto, J. y Zubizarreta, J.** (2007). Dinámica de la Pobreza en Chile: Evidencia en los Años 1996, 2001 y 2006. *Persona y Sociedad*, 21(3), pp.9-30.
- Devicienti, F.** (2002). Poverty Persistence in Britain: A Multivariate Analysis Using The BHPS, 1991-1997. *Journal of Economics*, 9(1), pp.307-340.
- Ellwood, D. T.** (1998). Dynamic Policy Making: An Insider's Account of Reforming US Welfare. In L. Leisering y R. Walker (Eds.), *The Dynamics of Modern Society: Policy, Poverty and Welfare*. Bristol: The Policy Press, pp. 49-59.
- Gasparini, L. y Tornarolli, L.** (2009). Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata. *Desarrollo y Sociedad*, 63, pp.13-80.
- Jalan, J. y Ravallion, M.** (2000). Is transient poverty different? Evidence for rural China. *Journal of Development Studies*, 18(2), pp.123-142.
- Jarvis, S. y Jenkins, S. P.** (1997). Low Income Dynamics in 1990s Britain. *Fiscal Studies*, 18(2), pp.123-142.
- Jenkins, S. P.** (2011). *Changing Fortunes. Income Mobility and Poverty Dynamics in Britain*. New York: Oxford University Press.
- Kenworthy, L.** (2010). Labour Market Activation. In F. G. Castles, S. Leibfried, J. Lewis, H. Obinger, y C. Pierson (Eds.), *The Oxford Handbook of the Welfare State*. New York: Oxford University Press, pp. 435-447.
- Larrañaga, O.** (2009). Inequality, Poverty and Social Policy: Recent Trends in Chile. *OECD Social, Employment and Migration Working Papers* [online], No. 85, OECD Publishing. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/224516554144>
- Larrañaga, O. y Herrera, R.** (2008). Los Recientes Cambios en la Desigualdad y la Pobreza en Chile. *Estudios Públicos*, 109, pp.149-186.
- Larrañaga, O. y Rodríguez, M. E.** (2015). Desigualdad de Ingresos y Pobreza en Chile 1990 a 2013. En O. Larrañaga y D. Contreras (Eds.), *Las Nuevas Políticas de Protección Social en Chile*. Santiago de Chile: Uqbar Editores, pp. 251-285.
- Maldonado, L. y Prieto, J.** (2015). Determinantes de la dinámica de la pobreza en Chile y el rol de la persistencia temporal: análisis de la Encuesta Panel Casen 2006-2009 con métodos de historia de eventos. *Economía y Política*, 2(2), pp.5-39.
- Maldonado, L., Prieto, J. y Feres, J. C.** (2016). The Working Poor in Chile during the Period 1990-2013. En H. Lohmann y I. Marx (Eds.), *Edward Elgar Handbook of Research on In-Work Poverty* (p. Por aparecer). Edward Elgar Publishing.
- Mideplan.** (2007). La Situación de la Pobreza en Chile 2006. *Serie Análisis de Resultados de la Casen 2006*.
- Neilson, C., Contreras, D., Cooper, R. y Hermann, J.** (2008). The Dynamics of Poverty in Chile. *Journal of Latin American Studies*, 40(2), pp.251-273.
- Observatorio Social.** (2011). *Encuesta Panel Casen 2009. Informe N° 4. Documento Metodológico Encuesta Panel Casen 2009*. Universidad Alberto Hurtado.
- Observatorio Social.** (2012a). *Encuesta Panel Casen 2006, 2007, 2008, 2009. Construcción de Variables Agregadas de Ingresos*. Informe V1, Universidad Alberto Hurtado.
- Observatorio Social.** (2012b). *Encuesta Panel Casen 2006, 2007, 2008, 2009. Diseño Muestral*. Informe V1, Universidad Alberto Hurtado.
- Observatorio Social.** (2012c). *Encuesta Panel Casen 2006, 2007, 2008, 2009. Imputación de Ingresos*. Informe V1, Universidad Alberto Hurtado.
- Observatorio Social.** (2015). Nueva Metodología de Medición de la Pobreza por Ingresos y Multidimensional. *Serie Documentos Metodológicos No. 28*.

- Perry, G., Arias, O., López, J. H. y Maloney, W.** (2006). *Poverty Reduction and Growth: Virtuous and Vicious Circles*. New York: The World Bank.
- Pribble, J.** (2006). Women and Welfare: The Politics of Coping with New Social Risks in Chile and Uruguay. *Latin American Research Review*, 41(4), pp.84-111.
- Puentes, E. y Abufhele, A.** (2011). Poverty Transitions: Evidence for Income and Multidimensional Indicators. *Tech. Report*, Universidad de Chile, Departamento de Economía.
- Raczynski, D.** (Ed.). (1995). *Strategies to Combat Poverty in Latin America*. Inter-American Development Bank.
- Ramos, J. y Acero, C.** (2015). El Seguro de Desempleo: 2002 a 2014. En O. Larrañaga y D. Contreras (Eds.), *Las Nuevas Políticas de Protección Social en Chile*. Santiago de Chile: Uqbar Editores, pp.113-158.
- Ravallion, M.** (2016). *The Economics of Poverty: History, Measurement, and Policy*. New York: Oxford University Press.
- Sapelli, C.** (2013). Movilidad intrageneracional del ingreso en Chile. *Estudios Públicos*, 131(Invierno), pp.1-35.
- Schneider, B. R.** (2013). *Hierarchical Capitalism in Latin America: Business, Labor, and the Challenges of Equitable Development*. New York: Cambridge University Press.
- Sunkel, G.** (2006). El Papel de la Familia en la Protección Social en América Latina. *Serie CEPAL Políticas Sociales, Número 120*.
- Vandecasteele, L. y Debels, A.** (2007). Attrition in Panel Data: The Effectiveness of Weighting. *European Sociological Review*, 23(1), pp.81-97.
- Yaquib, S.** (2000). *Poverty dynamics in developing countries* (Vol. 16). Brighton: Institute of Development Studies.

Anexo

Cuadro A1. Modelos *logit* de efectos fijos y aleatorios para línea de la pobreza oficial para Chile (2006) según características individuales y del hogar

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
	RE	FE	RE	FE
Características individuales:				
Edad	-0,0116*** -0,0013	-0,1148*** -0,0164	-0,0114*** -0,0013	-0,1144*** -0,0164
Mujer	0,0149 -0,0139		0,0159 -0,0139	
Estado civil (ref.: Casado/a):				
Conviviente	0,1737*** -0,0661	-0,3309** -0,1506	0,1707*** -0,0661	-0,3324** -0,1507
Divorciado/Anulado/Separado	0,0845 -0,0645	-0,0063 -0,1983	0,086 -0,0645	-0,024 -0,1982
Viudo	-0,3716*** -0,0886	-0,2677 -0,303	-0,3917*** -0,0889	-0,2889 -0,3033
Soltero	-0,0701 -0,0488	-0,1965 -0,1981	-0,0661 -0,0488	-0,2048 -0,198
Zona de residencia (ref.: urbana):				
Rural	0,6033*** -0,0977	-0,3580* -0,1901	0,6045*** -0,0977	-0,3542* -0,1902
Características del hogar:				
Edad del jefe de hogar	0,0359* -0,0184	0,0978*** -0,0226	0,0348* -0,0183	0,0981*** -0,0226
Edad del jefe de hogar al cuadrado	-0,0006*** -0,0001	-0,0010*** -0,0002	-0,0006*** -0,0001	-0,0010*** -0,0002
Nivel educacional del jefe de hogar (ref.: Primario):				
Secundario	-0,6252*** -0,0839	-0,0075 -0,076	-0,6230*** -0,0839	-0,0065 -0,0761
Terciario	-2,3293*** -0,1776	-0,8972*** -0,1654	-2,3261*** -0,1781	-0,8864*** -0,1654
Estatus ocupacional del jefe de hogar (ref.: Trabajador formal):				
Trabajador informal	1,2030*** -0,1177	0,5009*** -0,0684	1,2666*** -0,1438	0,5407*** -0,0792
Desempleado	2,0194*** -0,1613	1,5405*** -0,0959	2,1831*** -0,1852	1,7016*** -0,1144
Inactivo	1,0741*** -0,116	1,1016*** -0,0811	0,9962*** -0,1496	1,0382*** -0,1066

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
	RE	FE	RE	FE
Jefe de hogar es mujer	-0,1171 -0,0904	-0,4730*** -0,1503	-0,0834 -0,1395	-0,3996** -0,1739
Trabajador informal*Jefe de hogar mujer			-0,2515 -0,243	-0,1685 -0,1559
Desempleado*Jefe de hogar mujer			-0,6012* -0,3615	-0,5708*** -0,2118
Inactivo*Jefe de hogar mujer			0,0876 -0,1989	0,0259 -0,1615
2 o más trabajadores en el hogar	-1,6516*** -0,0877	-1,4464*** -0,0531	-1,6531*** -0,0878	-1,4478*** -0,0532
Composición etaria del hogar (ref. Miembros entre 15-65 años):				
Miembros entre 0-5 años	0,8543*** -0,0946	0,4022*** -0,0872	0,8546*** -0,0946	0,4097*** -0,0873
Miembros entre 6-14 años	0,9176*** -0,0872	0,1209* -0,0735	0,9193*** -0,0871	0,1239* -0,0735
Miembros de 66+ años	-0,4253*** -0,1647	-0,5173*** -0,1471	-0,4190** -0,1654	-0,5115*** -0,1476
Tipo de familia (ref. Otras)				
Unipersonal	-0,2442 -0,1586	0,3708 -0,2533	-0,2392 -0,1585	0,3817 -0,2536
Monoparental con hijos	-0,0553 -0,153	0,2588 -0,2483	-0,035 -0,1529	0,2689 -0,2484
Nuclear sin hijos	-0,6709*** -0,1678	0,1391 -0,3245	-0,6597*** -0,1675	0,1415 -0,3248
Biparental con hijos	-0,246 -0,1539	0,1511 -0,2544	-0,2439 -0,154	0,1683 -0,2547
Extendida sin hijos	-0,293 -0,293	1,1381*** -0,3882	-0,2664 -0,292	1,1431*** -0,3883
Extendida 1 o 2 hijos	-0,1713 -0,2199	-0,272 -0,2592	-0,1678 -0,2203	-0,2758 -0,2593
Extendida 3 o más hijos	1,3803** -0,6418	0,64 -0,5123	1,3789** -0,6429	0,6455 -0,5115
Constante	-1,7098*** -0,4878		-1,7083*** -0,4867	
Número de observaciones	57.645	17.250	57.645	17.250
Número de individuos	17.765	4.570	17.765	4.570

Fuente: elaboración propia a partir de Panel Casen 2006-2009.

Nota: Modelos RE: errores estándar *cluster* entre paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Centro UC

Políticas Públicas

www.politicaspUBLICAS.uc.cl
politicaspUBLICAS@uc.cl

SEDE CASA CENTRAL

Av. Libertador Bernardo O'Higgins 340, piso 3, Santiago.
Teléfono (56-2) 2354 6637.

SEDE LO CONTADOR

El Comendador 1916, Providencia.
Teléfono (56-2) 2354 5658.

CENTRO DE POLÍTICAS PÚBLICAS UC

- Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal • Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos
- Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas • Facultad de Ciencias Sociales • Facultad de Derecho • Facultad de Educación
- Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política • Facultad de Ingeniería • Facultad de Medicina